

RESENHAS

REVIEWS

BORGE, Bruno; GENTILE, Nélide (eds). *La ciencia y el mundo inobservable*. Buenos Aires: Eudeba, 2020.

DALILA SEREBRINSKY. *Universidad de Buenos Aires, ARGENTINA*
dalila.r.ser@gmail.com

RECEIVED: 04/02/2021

ACCEPTED: 16/08/2021

El realismo científico es la posición filosófica que sostiene que existe un mundo independiente de la mente, que nuestras mejores teorías científicas acerca de él son verdaderas, o aproximadamente verdaderas, y que los términos incluidos en estas teorías refieren exitosamente. Así, se compromete con la existencia de los aspectos inobservables a los cuales los términos teóricos de esas teorías pretenden referir, y con nuestra capacidad de acceder a proposiciones verdaderas acerca de ellos. En cambio, hay quienes han cuestionado la existencia del ámbito inobservable como los realistas lo describen y, por lo tanto, la verdad de las proposiciones expresadas por los enunciados que conforman las teorías científicas. El debate entre unos y otros se encuentra lejos de estar saldado o superado. Por el contrario, los intentos por defender o desarticular los argumentos más fuertes de un lado y del otro siguen multiplicándose en el escenario filosófico contemporáneo, recogiendo no sólo los desarrollos de otras ramas de la filosofía, como la metafísica, la gnoseología y la filosofía del lenguaje, sino aquellos de las filosofías especiales de las ciencias.

Esta fertilidad no está ausente entre los filósofos de habla hispana, entre quienes abundan los aportes novedosos al debate y el interés por darle lugar en diferentes espacios académicos. Lo que no abunda, sin embargo, es la bibliografía actualizada en español sobre estos temas. *La ciencia y el mundo inobservable* surge, entonces, como un material que viene a atender una urgencia dentro de la comunidad filosófica hispanoamericana, reuniendo contribuciones originales en español, o traducidas al español, de algunos de los filósofos de mayor relevancia en el área. Entre ellas, se encuentra uno de los últimos escritos de Mario Bunge, un pionero entre los filósofos hispanoamericanos en el área de Filosofía de la Ciencia.

La introducción, a cargo de Rodolfo Gaeta, presenta un recorrido a través de la historia del debate acerca del realismo y nos provee de las claves necesarias para introducirnos a las discusiones en torno a las cuales se desarrollará el libro.

En el primer capítulo, *Los problemas del realismo científico hoy*, Evandro Agazzi se propone elucidar los problemas y conceptos involucrados en el debate acerca del realismo científico e intenta hacerlo considerando el realismo en general y analizando su historia en el pensamiento occidental. Agazzi distingue entre el significado



ontológico del realismo y su significado gnoseológico, y ofrece una estrategia para sostener un realismo a través del análisis del concepto de verdad.

En *El giro realista en la filosofía de la ciencia*, Stathis Psillos ofrece un panorama del debate tal como se desarrolló en los últimos años, en especial, a partir de lo que se ha dado en llamar “el giro realista”. Luego de la exposición y análisis, el autor concluye a favor de una victoria del realismo y afirma que el debate ha sufrido un desplazamiento: de un debate acerca de las posibilidades de acceso a alguna de las partes inobservables del mundo, pasamos a un reconocimiento de que esa posibilidad efectivamente existe y a un debate acerca de cuáles y cómo son esas entidades inobservables a las que podemos acceder.

Anjan Chakravartty, en *Acerca de la relación entre el realismo científico y la metafísica científica*, se propone explorar las implicancias metafísicas de las posiciones realistas. Para ello, analiza tres variantes realistas contemporáneas: el realismo estructural, el realismo de entidades y el semirrealismo; se pregunta si los compromisos metafísicos que cada una de estas posturas propone son efectivamente un requisito para que dichas posturas funcionen. En este capítulo, Chakravartty introduce una distinción entre el compromiso metafísico en cuanto a ciertas entidades y propiedades de las cuales la ciencia trata y el compromiso metafísico más refinado del que se ocupan los filósofos, y sugiere que la adopción del primero es independiente de la adopción del segundo, atribuyendo justamente a este segundo tipo de compromiso metafísico las diferencias entre dichos realismos.

En *Sobre la noción de estructura en el realismo estructural óptico moderado*, Bruno Borge tiene como objetivo defender la posibilidad de formular un realismo estructural óptico moderado disposicionalista. Expone la versión disposicionalista del realismo estructural óptico moderado (REOM) de Esfeld y las dos críticas más importantes que se le han hecho. Luego, ofrece una concepción original de dependencia ontológica que le permite formular su Estructuralismo Disposicionalista, un REOM disposicionalista que logra sortear las críticas presentadas a Esfeld.

En *Realismo e irrealismo. Apuntes para un libro imaginario*, Mario Bunge se opone al antirrealismo por considerarlo incompatible con la ciencia. Argumenta que los científicos emprenden su tarea presuponiendo la existencia efectiva o posible de entidades y procesos de los cuales sus teorías hablan. Rechaza el realismo estructural por considerar que atribuyen demasiada importancia a los formalismos matemáticos, que no son de lo que se ocupan las principales controversias en la ciencia. Niega, a su vez, que la física cuántica pueda ser considerada un contraejemplo válido de esto, alegando que una correcta interpretación de la misma nos lleva a la existencia de ciertas entidades y, por lo tanto, al realismo.

Rodolfo Gaeta, en el capítulo *Instrumentalismo, ficcionalismo y empirismo constructivo*, rastrea el origen de las posiciones mencionadas en el mismo título y se propone así dar con las tesis y objetivos que caracterizan cada una de ellas, las cuales han

sido muchas veces, a juicio de Gaeta, malinterpretadas o confundidas. El resultado es la elucidación de los conceptos de instrumentalismo, ficcionalismo y empirismo constructivo. Esto permite al autor, además, hacer una interpretación fiel de la obra de algunos de los más importantes referentes de la historia de la ciencia y la filosofía de la ciencia, atribuyéndoles las posturas que de hecho quisieron sostener, y evitando su categorización errónea producto de la imprecisión en el uso de los conceptos mencionados.

En *Realismo científico: ¿cómo encajar los modelos?*, Antonio Diéguez caracteriza al realismo científico y explora en qué medida puede compatibilizarse con el uso exitoso de modelos falsos en la ciencia. Diéguez analiza los tipos de modelos falsos que usualmente se usan en la práctica científica y muestra cómo puede aceptarse el éxito de cada uno incluso si se adopta una postura realista.

El objetivo de *Teorías verdaderas*, de María José Frápolli, es exponer algunos presupuestos que subyacen a la concepción usual del debate acerca del realismo y proponer una alternativa realista que no esté limitada por esos presupuestos. Analiza el concepto de verdad, existencia y objetividad que se encuentra detrás del debate y alega que se trata de concepciones fundadas en las concepciones cartesianas de sujeto y mundo. Frápolli se distancia de estas concepciones e intenta formular así un realismo no-representacionista, naturalista y de corte pragmatista.

Tian Yu Cao, en *El realismo científico en tiempos poskuhonianos. Más allá del estructuralismo y el historicismo*, considera las desventajas del kuhnianismo, a saber, que lleva al relativismo y al antirrealismo, y las respuestas estructuralistas a estos problemas, a las que juzga insuficientes. Propone adoptar una postura superadora: el enfoque estructuralista e históricamente constitutivo del realismo científico (EEHRC). La postura que el autor sugiere es un realismo acerca de lo nouménico en torno a la noción de emergencia conceptualizada en el enfoque propuesto y basado en una concepción kantiana del conocimiento y el mundo.

En *¿Son realmente buenos los argumentos en favor del realismo científico?*, Paul Hoyningen-Huene examina los conflictos que presentan algunos antirrealismos al hablar de la ciencia y presuponer el realismo acerca de algunos aspectos, y propone una posible salida basada en diferentes niveles de discurso. Luego, evalúa dos de los principales argumentos realistas: el argumento del milagro y el argumento de la continuidad. Respecto del primero, expone un caso que muestra cómo el éxito explicativo y predictivo no lleva necesariamente a aceptar la verdad de una teoría. En cuanto al argumento de la continuidad, desarrolla un argumento para desarticularlo, alegando que la continuidad de un elemento en diferentes teorías que es, en todas ellas, responsable del éxito empírico no implica la realidad de ese elemento.

Bas van Fraassen, en *La ciencia como representación: criterios de completitud*, analiza algunos de los criterios de completitud propuestos para la representación científica y señala que muchas veces la aceptación de estos criterios entran en conflicto con

el progreso científico. El autor toma los desarrollos de la teoría cuántica, los cuales no se ajustan a estos criterios de completitud, para mostrar que dichos criterios son desechables y que su aceptación no es necesaria para dar cuenta de la representación científica.

En *¿En qué puntos de la historia de la mecánica cuántica el realismo científico ha enfrentado amenazas reales (y por qué razones)?*, Silvio Seno Chibeni intenta poner a prueba la creencia de que la mecánica cuántica nos provee de razones concluyentes a favor del antirrealismo. Luego de hacer un análisis histórico del debate y de examinar los argumentos que se han dado para sostener esa creencia, Chibeni determina que, si bien los resultados de la mecánica cuántica introducen nuevos aportes al debate y, en especial, a los intereses antirrealistas, el realismo no es insalvable ante ellos.

El trabajo de Nérida Gentile, *Estructuralismo empirista y realismo representativo*, aborda la noción de representación científica ofrecida por van Fraassen y una de las críticas que se le han formulado: la ‘objección de la pérdida de realidad’, la cual señala que, si la representación funciona como van Fraassen sostiene que lo hace, entonces la realidad misma no juega ningún papel en la actividad científica. Gentile evalúa la salida que van Fraassen propone a este problema y señala sus dificultades. Luego, la autora sugiere una alternativa para evitar esta objeción basada en ideas de Locke y de Putnam.

En el capítulo *El papel de la intencionalidad epistémica en las representaciones científicas. Compromisos realistas y antirrealistas*, Susana Lucero toma el concepto de representación epistémica y algunas de las diferentes líneas que se han propuesto al respecto y analiza los compromisos realistas o antirrealistas que se siguen de cada una. Luego de examinar críticamente estas nociones de representación epistémica, Lucero ofrece una alternativa propia que toma como central el concepto de intencionalidad epistémica y que sintetiza las posiciones sustantiva y deflacionaria.

Finalmente, en *¿Vale la pena debatir acerca del realismo científico?*, Ioannis Votsis evalúa la validez actual del debate entre realistas y antirrealistas. Ofrece, en primer lugar, un panorama del estado del debate, caracterizando las distintas posiciones que se incluyen dentro del realismo o del antirrealismo, mostrando la complejidad y variedad de los enfrentamientos entre unos y otros. Considera las críticas que se han formulado hacia la utilidad de discutir acerca del realismo y concluye que, si bien merecen ser atendidas, sería precipitado desechar el debate.

El libro aparece como una propuesta amplia que recoge las más recientes ideas en torno al debate sobre el realismo, considerando toda la variedad de discusiones que se incluyen en este debate. Y satisface así las necesidades de la escena filosófica hispanohablante actual, a la cual no sólo le es fundamental acceder a las nuevas propuestas que emergen respecto del tema, sino hacerlo mediante una literatura de calidad publicada en nuestra lengua.